

Cuestiones para la reflexión

1. ¿En qué medida el país donde vivimos se muestra acogedor hacia los extranjeros?
2. ¿Entre nosotros, cómo se acoge al extranjero? ¿Se le concede un espacio donde vivir?
3. ¿Cómo podemos manifestar la gratitud hacia los que supieron acogerlos mostrándose disponibles?
4. ¿Cómo la Cruz nos muestra que la hospitalidad de Dios es una hospitalidad vivida en el don total de sí?

Oración



Dios de amor, nos has mostrado tu hospitalidad en Cristo. Reconocemos que es compartiendo nuestros dones con los otros como te encontramos a ti. Danos la gracia de estar unidos cuando caminamos juntos y de reconocerte en cada uno de nosotros. Acogiendo al extranjero en tu nombre, haz que demos testimonio de tu hospitalidad y de tu justicia.

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

2010

VOSOTROS SOIS TESTIGOS DE TODAS ESTAS COSAS

Lc 24, 48

Los protagonistas del movimiento ecuménico han meditado a menudo el discurso de Jesús antes de su muerte. Este último testamento destaca la importancia de la unidad de los discípulos de Cristo para la misión: “Que todos sean uno... para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

De manera original, las Iglesias de Escocia (encargadas este año de elegir el tema del Octavario) han querido este año hacernos comprender el último discurso de Cristo resucitado antes de su Ascensión.

Estamos invitados a recorrer a lo largo de la Semana de oración por la unidad cristiana 2010 todo el conjunto del capítulo 24 del Evangelio de Lucas. Las mujeres asustadas junto a la tumba, los dos discípulos desalentados camino de Emaús, o también los once apóstoles que han vivido el temor y la duda, todos los que se encuentran con Cristo resucitado son enviados en misión: “Vosotros sois testigos de todas estas cosas”.

Esta misión eclesial confiada por Cristo no se la pueda apropiarse nadie. Es la comunidad de los que han sido reconciliados con Dios, y Dios puede testimoniar la verdad del poder salvador ofrecido en Jesucristo.

Se deduce que la manera de testimoniar de María Magdalena, de Pedro o de los dos discípulos de Emaús no será idéntica. Y por eso, es la victoria de Jesús sobre la muerte en la que todos sitúan el centro de su testimonio. En lo que tiene de único para cada uno de ellos, el encuentro personal con el Resucitado cambió radicalmente su vida y una misma evidencia se impone para ellos: por todo eso, debemos ser testigos. Su relato tendrá acentos diferentes, y a veces las disensiones mismas pueden nacer entre ellos, lo que requiere la fidelidad a Cristo, y por ello todos trabajarán por el anuncio de la Buena Noticia.

DIÁLOGO DE APERTURA

Lector: “Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados...”

Todos: “Sólo hay un Señor, sólo una fe, sólo un bautismo. Sólo un Dios, que es Padre de todos, que todo lo domina, por medio de todos actúa y en todos vive.”

Lector: “Estaba escrito que el Mesías tenía que morir y que resucitaría al tercer día; y también que en su nombre se ha de proclamar a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén, un mensaje de conversión y de perdón de los pecados.”

Todos: “Vosotros sois testigos de todas estas cosas.”

CANTO

Ubi Caritas et amor

Ubi Caritas Deus ibi est



ACCIÓN 3. Se lleva un globo terráqueo

Voz 1 “Seguramente tú eres el único en toda Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días”.

Voz 2 En la actualidad, estoy informado de los desastres que tienen lugar al otro lado del mundo.

Con todo, no soy consciente de las pruebas que sufren mis vecinos y no sé quien celebra fiesta muy cerca de aquí.

Me siento extranjero en mi propio país.

Voz 1 A veces es necesario guardar silencio.

Si observamos y escuchamos, encontraremos a Cristo en el otro. Si nos miramos, encontraremos a Cristo en nosotros mismos.

Y si nos cuestionamos y aceptamos nuestra debilidad, el Espíritu Santo nos mostrará lo que Dios espera de nosotros.

Voz 2 Dios está presente en toda situación. Nadie le es extraño.

Voz 1 y 2 De todo eso, nosotros somos testigos.

TESTIMONIAR POR LA HOSPITALIDAD

“¿Tenéis aquí algo que comer?” (Lc 24,41)

Es el texto elegido para el último día del Octavario. En este tiempo que vivimos como Congregación, un tiempo de reflexión sobre nuestras Constituciones, nuestro Libro de Vida, este texto resuena en nosotras de manera especial.

Comentario

Hoy, gracias a los medios de comunicación electrónica, todos estamos cercanos unos de otros en este planeta pequeño y superpoblado. Como en el tiempo de Lucas, numerosas son las personas y las comunidades que han tenido que abandonar sus casas y encontrar refugio en tierra extranjera.

Nuestras comunidades han descubierto nuevas religiones y culturas extranjeras gracias a la llegada de fieles de las grandes religiones mundiales.

Durante la Semana de oración por la unidad de los cristianos, reconocemos en nuestro camino común hacia la unidad la hospitalidad y la fraternidad de los cristianos de todas las Iglesias.

Cristo nos pide también acoger al extranjero y dejarnos acoger por él que es en adelante nuestro vecino. Queda claro que si no podemos ver a Cristo en el otro, entonces no podemos verlo de ninguna manera. La historia que se nos dice en el Génesis describe cómo Abraham recibió a Dios al abrir su casa y al ofrecer la hospitalidad a los extranjeros.

Cristo resucitado reúne a sus discípulos, come con ellos y lo reconocen. Les recuerda lo que las Escrituras decían de él y les explica lo que no habían comprendido hasta entonces. Así les libera de sus dudas y temores y los envía a dar testimonio de todo eso. Al crear este espacio de encuentro con él, les da recibir su paz, que implica la justicia para los oprimidos, la solicitud hacia los hambrientos, y el estímulo mutuo que son los dones del nuevo mundo de la resurrección.

Como ellos, podemos encontrar a Cristo cuando nos ofrecemos a compartir nuestra vida y nuestros talentos.